



Santiago, 9 de Julio de 1973.

Señor  
Radomiro Tomic.  
Presente.

Estimado Radomiro,

gracias por tu carta. Participo de tus temores y he reflexionado mucho sobre lo que sucede. Puedes tener la certeza de que lo que haga será lo que yo decida -oyendo a los demás y tratando de interpretar el sentido profundo de nuestro Partido y mantener su unidad interna-, pero no dejarme guiar por nadie.

Francamente pienso que la institucionalidad democrática ya está rota y sólo depende del Gobierno, a esta altura, restablecerla. Mientras el Gobierno permita y ampare la constitución del llamado "poder popular armado", es decir, de un "poder de hecho" al margen de la institucionalidad y de una "milicia marxista" al margen de las Fuerzas Armadas, no puede hablarse de Estado de Derecho, de convivencia democrática ni de diálogo. No somos nosotros los que "emplazamos" al Gobierno: es éste el que nos ha puesto la pistola al pecho. ¿Puedes tú "dialogar" con alguien que pone una metralleta sobre la mesa, mientras tú no dispones sino de tu razón? Eso no es diálogo: es chantaje, extorsión, imposición brutal de la fuerza.

Hace más de un mes llegamos todos nosotros a la conclusión de que la única alternativa que veíamos de salvación democrática era la incorporación institucional de las Fuerzas Armadas al Gobierno. Allende dejó pasar la oportunidad de hacerlo y prefirió atrincherarse tras el llamado a sus partidarios a la movilización armada, traducida en tomas de industrias, reparto de armas, etc.-

El sistema democrático chileno funciona sobre la base de que Gobierno y oposición debaten a través de los mecanismos institucionales y sometidos al veredicto del pueblo, y que la fuerza, representada por los institutos armados y Carabineros, es un árbitro imparcial garante de la convivencia de-



mocrática. Así lo señalamos en nuestro documento a Allende en Septiembre de 1970; así lo aceptó él en su respuesta y así se consagró en el Estatuto de Garantías Democráticas, base cívica y moral del actual régimen. Pero ahora Allende y la U.P. pretenden hacer tabla rasa de ese compromiso y esa regla básica de nuestro régimen constitucional. ¿Podemos tolerarlo pasivamente?

Frente al nuevo Gabinete —que realmente no representó ninguna "apertura real"— me apresuré a declarar la misma tarde que se formó nuestra buena disposición, reiterando nuestra vocación democrática y constitucionalista. Luego omití el documento de la Directiva, redactado íntegramente por mí el Viernes en la mañana, antes de salir de casa. En él se reitera nuestra buena voluntad, pero a la vez se reiteran las bases a nuestro juicio ineludibles para restablecer en Chile la normalidad democrática. Ellas, como verás, son de tres grados: a) desarme del llamado "poder popular"; b) promulgación de la reforma constitucional; y c) restablecimiento de las garantías constitucionales. Expresamente graduamos la importancia de unas y otras, de tal manera que la primera apareciera como requisito "sine qua non" para cualquier diálogo que abra salidas para lo demás. Junto con hacer esa declaración, envié una carta personal a Carlos Briceño, de quien soy amigo desde hace años, explicitándole privadamente este criterio.

Quando en la tarde del Viernes Bossay me llamó desde el Senado para pedirme mi apoyo a una declaración conjunta de todos los partidos de la oposición pidiendo esencialmente lo mismo, me pareció que no podía negarme. Siempre hemos sostenido que jamás rehuiremos la afirmación de lo que creemos la verdad "con quien quiera que sea". Y creo que debemos evitar dos riesgos: a) el intento del Gobierno de dividir sus adversarios para debilitarlos y fortalecerse; y b) el peligro de que el PIR se vaya con los nacionales y no con nosotros.

El discurso de ayer de Corvalán ha empeorado las cosas. Siguen en la tesis de que hay democrátacristianos "buenos" y "malos". Yo soy de los últimos. Conmigo no se puede conversar. Por mi parte, soy muy claro: yo no estoy dispuesto a conversar con alguien que me pone la pistola al pecho, ni acepto que nadie del Partido converse sin venia de la Directiva.

¿Hay manera de hacer que Allende asuma su responsabilidad?



de Presidente de Chile y opte por la racionalidad? Si en algo puedo yo contribuir, todavía estoy dispuesto, pero sobre bases que signifiquen el retorno a la normalidad institucional. Si para eso debo tomar la iniciativa, no trepidaré en hacerlo. Es lo que deberemos conversar en la Comisión Política esta tarde, a las 3,30, en el Partido.

Cordialmente, tu affmo.

www.archivopatricioayivm.cl